

AMERICA EN SU HORA

UNDECIMA

"En la hora de su Independencia, la América Latina era más avanzada, poderosa y rica que los EE. UU. . . . y hubiéramos continuado siéndolo si hubiésemos preservado nuestra unidad".

Radomiro Tomic, que es uno de los cerebros chilenos más influyentes en el Partido Demócrata Cristiano de Chile, publicó en "Life en Español" (1 Jul. 68) un artículo titulado "América en su hora undécima", en el que describe la agobiante situación económica por la que atraviesa nuestro Continente latino para concluir sacudiendo el pesimismo y recomendando como remedio la vuelta a la antigua unidad. La ruptura de esta unidad en 20 Estados "débiles, aislados y a menudo antagónicos" —dice Tomic— es el origen de nuestro desastre actual.

He aquí una selección de los principales párrafos de su escrito.

Hace más de medio siglo en su poema a Teodoro Roosevelt, Rubén Darío aludió al "temblor que pasa por las vértebras enormes de los Andes" vaticinando el enfrentamiento a que conduciría en los decenios siguientes la política agresiva del "Destino Manifiesto" interpretada por el hombre "que tomó Panamá" y por algunos de sus sucesores. Como en los días de Darío, aunque en un contexto histórico diferente, algo estremece otra vez, de uno al otro extremo, a los pueblos y a las instituciones. . . "de la América que aún reza a Jesucristo y aún habla en español".

Ese "algo" . . . No es todavía el terremoto, pero sí el sordo rumor con que se anuncian los terremotos; punteado ya, además, por el "staccato" de los fusiles guerrilleros en cinco o seis de nuestros países. (. . .)

Pues bien, ¿es verdad que hay en América Latina 150 millones subalimentados crónicos, 50 millones de adultos

analfabetos, más de 15 millones de familias sin techo y que cada año aumenta el número de los desnutridos y de los sin casa y, aunque parezca inverosímil, también el de los analfabetas? ¿O se trata de "mentiras para envenenar al pueblo"?

"¿Es verdad que nuestro crecimiento, como el cangrejo, "avanza" retrocediendo y que mientras en el período 1950-1955 el aumento del producto por habitante fue del 2,2%, cifra apenas mediocre, en el período 1955-1960 había bajado al 1,8%, en el período 1960-1965 llegó apenas al 1,7% y ha descendido a menos del 1,5% en 1966-1967? ("La economía de América Latina en 1967", Naciones Unidas, marzo de 1968). ¿Y que esta curva descendente se registra precisamente en la década bautizada por las Naciones Unidas como "la Década del Desarrollo"?

¿Es verdad que mientras la

economía latinoamericana crece en seis dólares por habitante al año, la de Europa (incluyendo a la mayor parte de los países comunistas europeos) crece en 60 dólares por año y la de EE. UU. en 150? Si esto sigue, seremos literalmente barridos de la posibilidad de competir en un mercado mundial cada vez más interdependiente, como lo demuestra el descenso de la participación de América Latina en el comercio mundial, que bajó del 11% al 7%.

En cuanto a la injusta distribución interna de la riqueza, ¿es verdad que en casi todos nuestros países menos del 10% de la población recibe más del 60% del producto nacional? En palabras más sencillas, esto significa diferencias de 1 a 20 entre el nivel de vida de una familia del grupo minoritario y las del pueblo. (¿En buen número de nuestros países las diferencias son de uno a 30 y hasta de uno a 50!) Tales diferencias adquieren caracteres

paralizadores, primero porque el "piso" del nivel de vida de los pobres es tan bajo que prácticamente quedan fuera de la civilización (educación, productividad, mercado interno, etc.), y segundo, porque si el grupo minoritario ahorrara la mitad de lo que destina a gastos no reproductivos, bastaría para "duplicar" la actual tasa promedio de inversión anual en Latinoamérica.

En otro plano, ¿es verdad que 1967 es el "primer año" desde hace un siglo sin un "golpe de Estado" exitoso en algún país latinoamericano? ¿Que de los 19 gobiernos firmantes de la Carta de Punta del Este en 1961, ocho fueron ilegalmente derribados en los años siguientes? ¿Que la "democracia representativa" es, la mayor parte del tiempo en la mayor parte de nuestros países, meramente una "fachada" detrás de la cual ciertamente no está "el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo"?

¿Es verdad que de los 240 millones de latinoamericanos, 100 millones tienen menos de 15 años de edad; 125 millones, menos de 20 años; y 170 millones, menos de 30 años? ¿Que el impacto demográfico (2,9%-1967) de esta población desmesuradamente joven excederá largamente de los 500 millones de habitantes antes de fines del presente siglo, de aquí a 30 años? Por otra parte, ¿cómo utilizar productivamente en su oportunidad la fabulosa capacidad de trabajo implícita en esta enorme población juvenil?

¿Es verdad que el flujo de dólares norteamericanos hacia la América Latina en la última década (inversiones, préstamos, donaciones) fue apenas igual al reflujo de dólares de la América Latina hacia los EE. UU.

en el mismo período (intereses, dividendos, amortizaciones, retiros, pagos de servicios) siendo el saldo neto un endeudamiento externo que crece mucho más rápidamente que la capitalización interna correspondiente? ¿Que los precios de las manufacturas continúan aumentando más que los de las materias primas y que, como comprobación, los países latinoamericanos tuvieron un déficit global de 120 millones de dólares en su comercio con los EE. UU. en 1966? ¿Que más del 80% de la ayuda financiera norteamericana a los países del Hemisferio en 1967 fueron "préstamos" que América Latina debe restituir y que cerca del 90% de esos fondos no salieron nunca de los EE. UU. sino que fueron pagados por el gobierno americano a fabricantes, agricultores, comerciantes, transportadores y aseguradores norteamericanos?¹

Por lo que toca a la política continental, antes de opinar escuchemos primero a John Kennedy en su discurso de la Casa Blanca el 13 de marzo de 1961, fijando los objetivos de la Alianza para el Progreso para la década que terminará en 1970: "Estos 10 años serán los años del máximo esfuerzo, los años en que deberán superarse los mayores obstáculos, los años en que será mayor la necesidad de apoyo y respaldo... El fin de la década marcará el comienzo de una nueva era en la experiencia americana. Subirá el nivel de vida de toda la familia americana; todos tendrán acceso a una educación básica; del hambre no quedará recuerdo; la necesidad de ayuda exterior considerable habrá desaparecido..." (...)

Recordemos que, contrariamente a la falsa impresión reinante, más del 80% de la riqueza producida en nuestros

LA JOYA

OPTICA

RELOJERIA

JOYERIA

R. LIEBE & CIA.

4ª Av. Norte N° 113.

Teléfonos:

21-33-88; 21-31-24 y 21-31-89

San Salvador.

CUADERNOS
ESCOLARES

"EL QUIJOTE"

Amigo inseparable del estudiante desde hace más de veinticinco años.

LIBRERIA - PAPELERIA

"LA IBERICA"

Ansovino Pascual S.
e hijos Co.

1ª Calle Ote. N° 115.

Teléfono 21-40-20.

SAN SALVADOR.

VALLDEPERAS

Taller de Escultura y Pintura,
Especialidad en la hechura
de imágenes de Madera.
Dorado en Altares.

4ª Calle Oriente N° 803,
San Salvador, El Salvador.

Calle Sirlaco López N° 2-3,
Santa Tecla.

países es producida por el "trabajo", por hombres físicos, y menos del 20%, menos de la quinta parte, son rentas del capital. (...)

Aunque el tiempo no está curando nuestros males sino agravándolos, sería un grave error dejarse ganar por el pesimismo. Nada hay que nos obligue a resignarnos al mezzquino "medio morir saltando" del presente. No fue antes así. Durante un par de siglos marchamos a la vanguardia del Continente y no a su retaguardia. En la hora de su independencia, la América Latina era más avanzada, poderosa y rica que los EE. UU... y hubiéramos continuado siéndolo si hubiéramos preservado nuestra unidad. Teníamos más y mejores universidades, imprentas y publicaciones; más hombres letrados, artistas y administradores públicos; más ciudades, caminos y medios de transporte; un volumen mucho mayor de producción, exportación y comercio.

Esto demuestra que no son la raza o el clima o las dificultades geográficas o la carencia inicial de capitales las causas de nuestros pobres resultados actuales.

El desastre tiene otro origen. La ruptura de la antigua unidad y su dispersión en 20 Estados débiles, aislados y a menudo antagónicos; la rigidez social que en el siglo XIX negó educación al pueblo, cegando así la fuente creadora de una clase social dirigente generada en el talento, el carácter o el empuje; la "vida fácil" y la fascinación europea que sedujo a los grupos minoritarios conductores; el desdén, por más de 100 años, de las técnicas y exigencias de la revolución científica e industrial que introdujo durante el siglo XIX

nuevos términos de referencia sobre el poder y la riqueza entre los pueblos del mundo.

Al finalizar el siglo XVIII, solamente cuatro o cinco de los más antiguos y poderosos Estados europeos nos aventajaban; y dos de ellos, España y Portugal, estaban francamente ya en su ocaso. Si entonces hubiésemos hecho en nuestro medio lo que los EE. UU. hicieron en el suyo —unidad política respetando las diversidades locales, movilidad social, exaltación del espíritu de iniciativa y de riesgo en oposición al espíritu conservador —nada ni nadie hubiese podido impedir a la América Latina capitalizar a fondo sus claras ventajas de mayor progreso comparativo,

1.—Durante los años del Programa de la Alianza para el Progreso el monto de la deuda pública externa de Latino América ha registrado un crecimiento muy rápido. De un saldo pendiente de US\$ 6.580 millones a fines de 1960, aumentó a US\$ 11.900 millones en 1965 y a US\$ 12.620 millones en 1966.

El peso que esta estructura de la deuda representa en la balanza de pagos regional se demuestra por el hecho de que el monto anual de su servicio, por concepto de amortización e intereses, ha aumentado de US\$ 1.170 millones en 1960 a US\$ 1.807 millones en 1965, lo que representa un aumento de 54,4 por ciento entre ambas fechas; en 1966 alcanzó la suma de US\$ 1.940 millones. La relación entre esta cifra y el valor de las exportaciones de Latinoamérica experimentó un ascenso del 14,7 por ciento en 1960, al 17,7 por ciento en 1966.

Desde otro punto de vista, se estima que el servicio de la deuda

población y riqueza física, para influir decisivamente en el escenario no solamente continental, sino mundial. Aquí, en este inmenso espacio geográfico, entonces cuatro veces mayor que los EE. UU. (hoy es solamente el doble), habitado por una masa de población unificada por el idioma, la religión y 300 años de leyes comunes bajo el mismo gobierno central (el grupo humano mayor y más compacto del mundo de entonces, con excepción de China), con clases sociales dirigentes cuyos niveles de cultura y de conocimientos eran comparables a los prevalecientes en Europa: aquí hubiese estado uno de los centros dinámicos de mayor gravitación mundial. Y nuestro destino actual no sería el que es.

pública externa está absorbiendo actualmente (1967) alrededor del 75 por ciento de los flujos brutos de capital correspondiente a la misma región, con una tendencia creciente al aumento.

Esto significa que América Latina estaría llegando a una **situación de verdadero estrangulamiento en su financiamiento externo**, en la cual la transferencia neta de recursos reales del exterior para contribuir al desarrollo económico de la región se volvería imposible, lo cual significa que tendrían que aumentar los flujos brutos en gran escala o que los términos del endeudamiento en cuanto a plazos y tasas de interés deberían mejorar substancialmente.

Los párrafos copiados en esta nota están tomados del "Séptimo Informe Anual, 1967" del Banco Interamericano de Desarrollo, bajo el epígrafe "La Deuda Pública Externa". Puede verse un extenso resumen de dicho Informe en nuestra revista en el número de Agosto de 1968, págs. 254 a 259.—**N. de la R.**